

TREGUA DE BIENVENIDA



Al margen de la protocolar inauguración y del agitado desarrollo de UNCTAD III, habrá para sus tres mil participantes un paréntesis de arte insospechado. Para ellos primero, y después para todos los chilenos, se abrirá una exposición pictórica dando a conocer lo que sienten y piensan con sus pinceles, artistas de todas las latitudes. Ante la muestra venida, de países lejanos y próximos, tirios y troyanos dejarán de lado las lanzas de la guerra fría y la candente para compararse y admirarse.

CON AFANES DE MAGO MARAVILLADO, el Museo de Bellas Artes se prepara para este evento inmediato y otro mediano.

Allí se efectuará el primer encuentro humano de los 141 grupos del mundo con el Chile cultural. Después de la protocolar reunión de la Asamblea, el Presidente de la República recibirá a los visitantes con el gesto del gran dueño de casa, en un soberbio marco de mármol y hierro forjado.

La segunda tarea abrumadora, del museo para la cual tiene que estar preparado no sólo para ese día, sino para siempre, es la de recibir a unos huéspedes que hablan el idioma universal del arte. Son los envíos de cada país, en su acervo de plástica y color.

El sacar al Museo de su "pálacio" del tiempo ido, ha significado darle la dignidad que tuvo desde su nacimiento como acontecimiento de la celebración del centenario de nuestra Independencia. Y esa es la razón por la cual cuenta con el gran hall de inmaculado mármol y estructura de encápsula de fierro expuesto y suficiente para recibir a las 141 delegaciones. (Puede multiplicar por 10 o por 20). Ningún lugar tan apropiado para ello.

Con las mismas premisas de hoy, Chile se apresuró en aquella fecha para recibir delegaciones de toda América, contingente diplomático, de espíritus y maris y eventos que movieron a "tout Chile" de la época.

Para que nadie lo olvide, la placa inaugural señala que el tesoro artístico data del 18 de septiembre de 1680, y que fue abierto por el Presidente Anibal Pinto, siendo Ministro de Educación Manuel García de la Huerta. Hoy serán el Presidente Allende y el Ministro Alejandro Ríos Valdovinos.

Los organizadores fueron el Coronel Marcos Matute y el escultor José Miguel Blanco. El 21 de septiembre de 1910 se abrió para las hostes alborozadas de los cien años, gracias al "esfuerzo" de Alberto Mackenna. Aquello del esfuerzo no es ninguna exageración. Como tampoco lo es hoy, cuando vamos al Director Nemesio Antezán y su equipo, alistándose contra el tiempo.

Quisiera parte de la importante razón por la cual todo estará listo, magnífico y resplandeciente, se deberá a un alquimista que se refugió en el segundo piso y despacha recetas a diestra y siniestra. Jorge Basaura es un hombre conocidísimo en los círculos herméticos de coleccionistas de cuadros, de museos y organizadores de muestras.

Cuando entramos a su entre, iluminado con modernas luces y un aspechoso olor a trémolo, alcohol y quidás "culturas", decidimos dejar atrás la crónica que vamos a magullar con los "cuñeros y comas" de nuestra artefacta acostumbrada.

JORGE BASAURA, el "restaurador".

Restaurar tiene innumerables significados. Gracias al esfuerzo de las circunstancias, qué es lo más importante será lo de renovar, recuperar y recobrar.

Luego fuimos a su casa y taller enclavado en la confluencia de Lasteria y el Centro Universitario de Arquitectura, pintado en chumascas pinceladas.

Allí con su compañero y sus hijos, le tarde se va vendiendo trabajar, recibir a sus parientes, sus amigos, sus clientes. Atender consultas telefónicas y examinar la filosofía tradicional del oficio-arte, con las armas científicas de hoy.

EL RESTAURADOR

Jorge Basaura, villamarino, 38 años, subingiero mecánico, desde hace 20 años es un "restaurador". Vive en el círculo mágico y estrecho de los hombres que elaboran en la misma en museos de Roma, el Louvre, Bruselas y México, los cánones más importantes del mundo.

Discípulo de Ramón Campos, se formó a la manera medieval, en un taller, pasando por las fases de todo aprendiz, hasta llegar a ser el maestro de hoy.

Su bagaje cultural, que va del estudio y conocimiento de toda nuestra pintura y la que pasando por estas tierras, lo han hecho depositario de archivos especiales, de material documental increíble.

Dueño de esa sabiduría de saber y conocer la autenticidad de la pintura, nacido en estos días de urgencias de toda especie, sin embargo vende su dictamen según lo que su corazón dicta.

"El dinero lo necesito sólo para vivir", confiesa.

Y allí está la comprobación en cualquier momento. Cuando arregla un rasgo de un paisaje de Juan Francisco González, escaso y encontrado en un remate, entrega a su dueño un objeto recobrado, cuyo precio en oro no puede evaluarse. (Qué podía cobrar? Solamente elige una cifra convencional. El coleccionista afortunado lo sabe, y se torna muy pronto en un amigo, más conmovido que el hombre que debe al médico la vida de su amada en peligro.

Este es el lazo de cordialidad, de pensamientos compartidos que contemplamos, cuando llega otro cliente con su esposa, y ve en la belleza redescubierta de un cuadro colonial que se sacó de algún rincón de familia vendida a menos.

Allí está la claridad, la belleza y la recuperación de la paleta mística de hace cuatrocientos años. Cómo cuidarlo, dónde ponerlo, y las historias y anécdotas que encontró en su examen convierten a Basaura en el Lenny Budd de Upton Sinclair, aquel fascinante vendedor de cuadros y de sus historias, entre dos guerras europeas de este siglo.



EL MUSEO DE BELLAS ARTES no se preparó con una mano de gato en su extraordinaria estructura. Dio ruidos de león y realizó el quehacer de hombre para estar listo para la instalación última y llena de sorpresas de los envíos de todos los puntos de la tierra.

Debí "amononar" el lugar de la recepción, establecer un casino, servicios, el tránsito de personal y huéspedes, amén de una difícil selección del aporte en cuadros de más número 141, que en este caso somos nosotros.

Y ahora nos vamos al Museo. Nemesio Antezán está en equipo con aguas, jabones y otros menajes, tratando con gran cuidado las espaldas marfilinas de la bella Eco, una escultura en el hall, que tendrá que recibir desvestida como está, a la "crema" de sus cuspitos huéspedes de NU.

Cayó sobre sus espaldas, durante inviernos lluviosos una interminable gotera herosa del techado metálico, sin que nadie le prestara de tal tropa. El orín penetró en el mármol y hace su mancha afrentosa.

La voz del hombre que está en cuclillas de instrucciones. Habrá que colocar y eso majado

que prepara. Al secarse retirará el jorillito agrediente café rojo. Empezaré todo a poner manos en el asunto. El restaurante se yergue. Es Jorge Basaura y nos comencemos a conocer.

Nos encaminamos a su guarida del segundo piso. Su ayudante, Abel Bulnic, acaricia con penetrante líquido en algodones a una bella desconocida (pintada en tela secular), en donde la piel y los terciopelos renacen mágicamente.

Vamos recorriendo la extensa sala, donde están reviviendo la pintura querubín y cuspita y la de nuestros antepasados. Todos van a formar parte de la muestra para los días de UNCTAD III.

El criterio que se aplicará para elegir la muestra ha sido estudiado por los expertos del Museo y Basaura. Habrá que guardar mucho, para dejar espacio para lo que vendrá de afuera. Tendrán que esperar 30 días. A Francia, que deseaba enviar 60 cuadros, se le ha pedido rebajarse a la cuota inicial. Es necesario sacrificar, pensando cuánto traen África, Asia, Latinoamérica, Oriente y toda Europa.

Al sólo entrarán los cuadros coloniales, las señeras paletas del siglo pasado nacional y en la Sala Maestros, un reventón de la de hoy.

HUMILDAD

LA SATISFACCIÓN de recuperar es la del arqueólogo, porque también nos abre el mundo desconocido de lo que fuera insoportable.

También hay una triste labor en la tarea de pinturas que recibieron heridas casi fatales, o son herederas de la pobreza de algún gran artista que tuvo que eludir la tela. Allí entra la cirugía, la ciencia de Basaura y su gran ayudante, que es su esposa. Bajo el microscopio, estudia trazos, quinica y espíritu del pintor.

Ve a buscar las mismas formas y el mismo trato para reparar. Ve, por un instante, a recibir también el mismo "elan" para reconstruir. Si hubiera que creer en la reencarnación, seguramente éste es el momento en que Basaura se recoge a sí mismo para instalar sobre una frente destruida, cabellos y color de alguien-artista y de alguien-modelo, pasando que yacen muchos siglos bajo la soperosa piedra.

Tal encarnación es real, pues Basaura no contesta insólidamente a nuestra interrogante.

"Yo no soy un artista" les el artista que debe encarnar cada vez. Así lo ha hecho sin sentirlo la

to alguno ni creación. La tentación de mejorar un cuadro no debe jamás pasar por su mente. Y es lo que le ocurrió a un pintor de verdad.

No puede como dice el gracioso Finlete Jorge Romero Blegar a "arreglar" La Última Cena, colocando un pollo en el plato de cada apóstol, mejorar el aspecto "bajito" de Cristo, "achalhar" los rostros y luego colocar la mesa del pajejo.

¿Cuál es la receta para quien usa los pinceles con el mismo arte de los viejos maestros?

Lo resume tal cual lo hace para quienes trabajan en su taller y en sus cursos de Tecnología de la Universidad. Sólo con grandes dosis de honestidad, humildad y paciencia, paciencia, paciencia.

De allí se explica, asimismo, cómo en su bella tarea se requirió por UNESCO, por museos extranjeros, y los nacionales de la Catedral de Santiago y San Francisco, donde ha trabajado mano a mano con su maestro Campos.

Sin embargo, su mayor gloria fue compartir con el General René Schneider el montaje de una exposición de los hechos militares de Chile.

Tregua de bienvenida [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Tregua de bienvenida [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile